



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

14 de diciembre de 2025

El tercer domingo de Adviento, conocido como Domingo de Gaudete (Alegría), pone el acento en la alegría. La liturgia nos invita a regocijarnos porque el Señor está cerca. Es un tiempo para reconocer las bendiciones recibidas y compartir esa alegría con los demás, especialmente con quienes están tristes o necesitados.

Gaudete proviene de la antífona de entrada: “Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. El Señor está cerca” (Fil 4,4-5). En la celebración litúrgica, antes de la proclamación del Evangelio, se enciende la vela rosa de la corona de Adviento, signo de alegría en medio de la preparación.

La reflexión bíblica de este domingo se expresa bellamente en las palabras de Isaías, Juan el Bautista y San Pablo. Isaías anuncia que el desierto florecerá y que los corazones abatidos recuperarán ánimo (Is 35,1-4). La alegría nace de la certeza de que Dios viene a salvarnos.

Juan el Bautista, figura central del Adviento, recuerda que él no es la luz, sino testigo de ella. Su humildad nos enseña que la verdadera alegría surge de reconocer a Cristo como el Mesías (Jn 1,6-8.19-28; Mt 11,2-11).

Mientras que San Pablo insiste en que la alegría cristiana no depende de las circunstancias, sino de la cercanía del Señor.

La alegría por la cercanía de Jesús en Navidad la viviremos según nuestra preparación interior, según cuánto nos entregamos a su bendito corazón, aprovechando este tiempo de conversión y penitencia en la espera del nuevo nacimiento del Niño Dios en nuestra vida, familia, amistades y en quienes, desolados, necesitan de nuestra compasión.

El Tercer Domingo de Adviento nos recuerda que la alegría es el corazón de la espera cristiana. No es una alegría superficial, sino la certeza de que Dios cumple sus promesas y que su Reino ya está entre nosotros. Encender la vela rosa nos invita a abrir el corazón a la esperanza y a compartir la alegría con quienes más lo necesitan.

Concluyamos esta reflexión con la siguiente oración:

*Señor Jesús, Rey de la alegría y de la paz,
en este tercer domingo de Adviento
nos invitas a regocijarnos porque estás cerca.*

*Haz que nuestra espera sea confiada,
que nuestra esperanza sea firme
y que nuestra comunidad viva en unidad y servicio.*

*Que la luz de la vela rosa
nos recuerde que tu venida trae consuelo
a los corazones tristes y fuerza a los débiles.*

*Ven, Señor Jesús,
y haz que nuestra alegría sea testimonio
de tu Reino que ya florece en medio del mundo.*

Amén.